



“Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron”

Nm 6,22-27:
“Invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré”

Sal 66:
“El Señor tenga piedad y nos bendiga”

Ga 4,4-7:
“Envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer”

Lc 2,16-21:
“Encontraron a María y a José y al Niño. Le pusieron por nombre Jesús”



Santa María Madre de Dios

Lectura del Evangelio de san Lucas

Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre.

Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de lo que decían los pastores.

Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón.

Y los pastores volvieron, alabando y glorificando a Dios por todo lo que habían visto y oído, conforme al anuncio que habían recibido.

Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción.

PREPARACIÓN:

- **Señal de la Cruz**
- **Invocación al Espíritu Santo:**

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu
amor.

Envía, Señor, tu Espíritu.

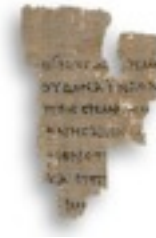
*R/. Y renovarás la faz de la
tierra.*

Oh Dios
que iluminas los corazones de tus
fieles
con la luz del Espíritu Santo:
concédenos sentir siempre
rectamente,
según el mismo Espíritu
para gustar el bien
y gozar de su consuelo.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

R/. Amén.

- **Avemaría** (prender vela icono)
- **Gloria**
- **¡Silencio!** Dios va a hablar



1º Lectio

¿Qué dice el texto en sí mismo?

1. **Lectura lenta y atenta del texto**
2. **Silencio**
 - ▶ **Biber: Sancta Maria, Mater Dei. Vesperae dominicale**
3. **Releer**
4. **Reconstruir el texto**
5. **Entender el sentido del texto en sí**

Catequesis Dominical

LA PALABRA DE DIOS

«**Nacido de una mujer**». El Hijo de Dios es verdaderamente hombre porque ha nacido de María. Por eso María es Madre de Dios. Y por eso ocupa un lugar central en la fe y en la espiritualidad cristianas. Por toda la eternidad Jesús será el nacido de mujer, el hijo de María. Este es el designio providencial de Dios. Ella es la colaboradora de Dios para entregar a su Hijo al mundo. Y esto que realizó una vez por todos lo sigue realizando en cada persona.

«**Encontraron a María y a José y al niño**». No podemos separar lo que Dios ha unido. Ni María sin Jesús, ni Jesús sin María. Ni ellos sin José. No se trata de lo que los hombres queramos pensar o imaginar, sino de cómo Dios ha hecho las cosas en su plan de salvación. Nuestra espiritualidad personal subjetiva ha de adecuarse a la objetividad del proyecto de Dios.

Dios ha “bendecido” especialmente a María para hacerla Madre de Dios, y la “bendición” ha culminado en la Maternidad. María sabe que no es ella la depositaria última de Cristo como definitiva bendición del Padre. Ella es la primera de los bendecidos, pero el don es para toda la humanidad: Cristo nos es dado a todos.

«**María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón**». Además de presentar a María como observadora, reflexiva, inteligente y de profunda vida interior, el evangelista san Lucas parece querer aludir a su principal fuente de información directa o indirecta (quizá a través de

Juan), de estos relatos acerca de la infancia de Jesús.

«**Circuncidaron al niño**». La Circuncisión de Jesús es el signo de su inserción en la descendencia de Abraham, en el pueblo de la alianza, de su sumisión a la Ley, y de su consagración al culto de Israel en el que participará a lo largo de toda su vida. Un misterio (junto con el de su Presentación en el Templo y la Purificación de María) que expresa la voluntad del Hijo de Dios de someterse a una ley que no le obligaba, para redimir a los que estaban bajo la Ley (Gal 4,5), a los perdidos por la desobediencia (cf Rm 5,19).

«**Y le pusieron el nombre de Jesús**». En el centro del versículo, y de toda la historia humana, hay un nombre que hizo suyo, hace veinte siglos, un niño aldeano; Dios, cuyo nombre es oculto (Gn 32,30; Ex 3,14), tiene ya nombre de verdadera criatura humana.

LA FE DE LA IGLESIA

Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre (466)

La humanidad de Cristo no tiene más sujeto que la Persona divina del Hijo de Dios, que la ha asumido y hecho suya desde su concepción. Por eso el **concilio de Éfeso** proclamó en el año **431** que María llegó a ser con toda verdad **Madre de Dios** mediante la concepción humana del Hijo de Dios en su seno: Madre de Dios, no porque el Verbo de Dios haya tomado de ella su naturaleza divina, sino porque es de ella, de quien tiene el cuerpo sagrado dotado de un alma racional, unido a la persona del Verbo, de quien se dice que el Verbo nació según la carne.

María, Madre de Dios (495, 503, 508)

De la descendencia de Eva, Dios eligió a la Virgen María para ser la Madre de su Hijo. Ella, llena de gracia, es el fruto excelente de la redención; desde el primer instante de su concepción, fue totalmente **preservada de la mancha del pecado original** y permaneció **pura de todo pecado personal** a lo largo de toda su vida.

María, llamada en los Evangelios la “Madre de Jesús”, es aclamada por su prima Isabel, bajo el impulso del Espíritu, como “la Madre de mi Señor”, desde antes del nacimiento de su Hijo. En efecto, aquel que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo Eterno del Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente **Madre de Dios** (*Theotokos*) porque es la Madre de Jesús, y Jesús además de ser verdadero hombre es también verdadero Dios.

La virginidad de María manifiesta la **iniciativa absoluta de Dios** en la Encarnación. Jesús no tiene como Padre más que a Dios. La naturaleza humana que ha tomado no le ha alejado jamás de su Padre. Consustancial con el Padre en la divinidad, consustancial con su Madre en nuestra humanidad, pero propiamente Hijo de Dios en sus dos naturalezas divina y humana.

María, Virgen y Madre (506, 507, 510, 721)

María fue Virgen al concebir a su Hijo, Virgen al parir, Virgen durante el embarazo, Virgen después del parto, **Virgen siempre** (S. Agustín): Ella, con todo su ser, es “la esclava del Señor” (Lc 1, 38).

María es virgen porque su virginidad es el **signo de su fe, no adulterada** por duda alguna, y de su **entrega total** a la voluntad de Dios. Su fe es la que le hace llegar a ser la madre del Salvador.

María es a la vez virgen y madre porque ella es la **figura y la más perfecta realización de la Iglesia**: La Iglesia se convierte en **Madre** por la palabra de Dios acogida con fe, ya que, por la predicación y el bautismo, engendra para una vida nueva e inmortal a los hijos concebidos por el Espíritu Santo y nacidos de Dios. También ella es **virgen** que guarda íntegra y pura la fidelidad prometida al Esposo.

María, la Santísima Madre de Dios, la siempre Virgen, es la **obra maestra** de la Misión del Hijo y del Espíritu Santo en la Plenitud de los tiempos. Por primera vez en el designio de Salvación y porque su Espíritu la ha preparado, el Padre encuentra la Morada en donde su Hijo y su Espíritu pueden habitar entre los hombres.

María en el año litúrgico (1171, 1172)

Las fiestas en torno al Misterio de la Encarnación (Anunciación, Navidad, Epifanía) conmemoran el comienzo de nuestra salvación y nos comunican las primicias del misterio de Pascua.

En la celebración de los misterios de Cristo, la santa Iglesia venera con especial amor a la bienaventurada Madre de Dios, la Virgen María, **unida con un vínculo indisoluble a la obra salvadora de su Hijo**; en ella mira y exalta el **fruto excelente de la redención** y contempla con gozo, como en una imagen purísima, aquello que ella misma, toda entera, desea y espera ser.

El culto a la Santísima Virgen María (971, 975)

Creemos que la Santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, **continúa en el cielo ejercitando su oficio materno** con respecto a los miembros de Cristo.

«*Todas las generaciones me llamarán bienaventurada*» (Lc 1, 48): La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un **elemento intrínseco del culto cristiano**. La Santísima Virgen es honrada con razón por la Iglesia con un **culto especial** (culto de hiperdulía). Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de “Madre de Dios”, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades. Este culto, aunque del todo singular, es **esencialmente diferente del culto de adoración** que se da al Verbo encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente; encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el Santo Rosario, síntesis de todo el Evangelio.

LOS TESTIGOS DE LA FE

San León Magno

“*Vino Nuestro Señor Jesucristo a liberarnos de nuestras dolencias, no a cargar con ellas; no a rendirse a los vicios sino a remediarlos... y por eso convenía que naciese de manera nueva quien traía la gracia nueva de la santidad inmaculada... Convino que la virtud del Hijo velase por la virginidad de la Madre y que tan grato claustro del pudor y morada de santidad fuera guardada por la gracia del Espíritu Santo*”.

Liturgia de san Juan Crisóstomo, tropario "O monoghenis"

“*Oh Hijo Unico y Verbo de Dios, siendo inmortal te has dignado por nuestra salvación encarnarte en la santa Madre de Dios, y siempre Virgen María, sin mutación te has hecho hombre, y has sido crucificado. Oh Cristo Dios, que por tu muerte has aplastado la muerte, que eres Uno de la Santa Trinidad, glorificado con el Padre y el Santo Espíritu, ¡sálvanos!*”.

S. Agustín

“Más bienaventurada es María al recibir a Cristo por la fe que al concebir en su seno la carne de Cristo”.

S. Agustín

“Se la reconoce y se la venera como verdadera Madre de Dios y del Redentor; más aún, es verdaderamente la madre de los miembros de Cristo porque colaboró con su amor a que nacieran en la Iglesia los creyentes, miembros de aquella cabeza”.

Compartir en Cristo**Contemplación, vivencia, misión:**

La historia ya tiene sentido, no como tiempo que pasa, ni como algo que se repite, sino como un “presente”, que ya es el mismo Jesús, el “Salvador”. Es la Palabra personal con que se expresa el Padre en el amor del Espíritu y que nos la da en nuestro “presente” para hacernos hijos en el Hijo, partícipes de un “presente” eterno. La “paz” ya está sellada desde el nacimiento de Jesús; basta con comprometerse a construirla amando. María es Madre de Dios, Reina de la paz, Madre de Jesús, nuestra paz.

En el día a día, con la Madre de Jesús:

“¿Qué cosa hay en el mundo que dé más confianza que es ver estar a Cristo en un pesebre llorando por nuestros pecados?... Comencemos vida nueva, pues el Niño la comienza” (San Juan de Ávila, Sermón 4).

Reflexiones complementarias:

El tiempo ya se cuenta con referencia al nacimiento de Jesús. María es Madre del Señor de la historia. En el Corazón de María se encuentra el eco de la historia de Cristo y de cada persona redimida por él. María es Reina de la paz por haber concebido y dado a luz al “Príncipe de la Paz” (Is 9,6) y “nuestra Paz” (Ef 2,14).

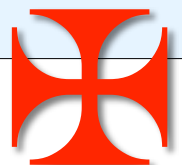
María recibió al Verbo en su corazón y en su seno. Siempre perteneció totalmente a su Hijo. Es Madre Virgen, la única que puede pronunciar el nombre de Jesús sin condicionamientos egoístas. Es Madre de Dios, de Jesús el Hijo de Dios, nacido en el centro de la historia. Jesús ha asumido nuestras circunstancias, también por medio de la circuncisión, su primera sangre derramada por amor a nuestra historia. El misterio de Jesús continúa escondido en el Corazón de María,

nuestra Madre, para comunicárenos plenamente humano y sensible, lleno de amor materno. Dios nos bendice a todos por medio de Jesús nacido de María.

evangeliodeldia.org**“Glorificaban y alababan a Dios por todo lo que habían oído y visto”**

Venid, sabios, admiremos a la Virgen Madre, la hija de David, esta flor de belleza que dio a luz la maravilla. Admiremos el manantial de donde brota la fuente, la nave toda cargada de gozo que nos trae el mensaje venido del Padre. En su pecho puro, recibió y llevó a este gran Dios que gobierna la creación, este Dios por el que la paz reina sobre tierra y en los cielos. Venid, admiremos a la Virgen toda pura, maravillosa toda ella. Escogida entre todas las criaturas, ella dio a luz sin haber conocido varón. Su alma Sólo entre las criaturas, parió sin haber conocido a hombre. Su alma estaba llena de admiración, y cada día ella glorificaba a Dios en la alegría por estos dones que parecían no poder unirse: su integridad virginal y su hijo muy amado. ¡Sí, bendito sea el que nació de ella!...

Lo lleva y canta sus alabanzas con dulce cánticos: ” tu sitio, mi hijo, está por encima de todo; pero, porque lo quisiste, has sido hecho sitio en mí. ¡Los cielos son demasiado estrechos para tu majestad, y yo, la toda pequeña, te llevo! Que Viene Ezequiel, que te vea sobre mis rodillas; qué se prosterne y adore; qué reconozca en ti aquel que vio ocupar un escaño sobre el carro de los querubines (Ez 1) y el me llamará bienaventurada por su gracia... Isaías proclama: «He aquí a la Virgen que concebirá y dará a luz un hijo» (7,14), venid, contempladme, regocijaos conmigo... He aquí que he dado a luz, manteniendo intacto el sello de mi virginidad. Mirad al Emmanuel que, antaño, estaba escondido para ti... «Venid a mi, los sabios, cantores del Espíritu, profetas que en vuestras visiones habéis revelado las realidades ocultas, agricultores que, después de la siembra estáis distraídos en la esperanza. Levantaos, saltad de júbilo ha llegado el tiempo de la recolección de los frutos. He aquí en mis brazos la espiga de la vida que da el pan a los hambrientos, que sacia a los hambrientos. Alegraos conmigo: yo he recibido la gavilla del gozo». **San Efrén (V. 306-373) diácono en Siria, doctor de la Iglesia Himno 7 sobre la Virgen.**

6. Frase o palabra clave

2º Meditatio

¿Qué me dice el texto a mí?

1. Meditación en silencio
2. Compartir en voz alta



3º Oratio

¿Qué le digo yo al Señor como respuesta a su Palabra?

1. Oración espontánea en voz alta
2. Rezo de algún salmo, cántico, preces, oración escrita...

*Bajo tu amparo nos acogemos,
Santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos
en nuestras necesidades;
ante bien,
líbranos siempre de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.
Amén.*

(Esta es la oración más antigua que se conoce a la Virgen María).

4º Contemplatio

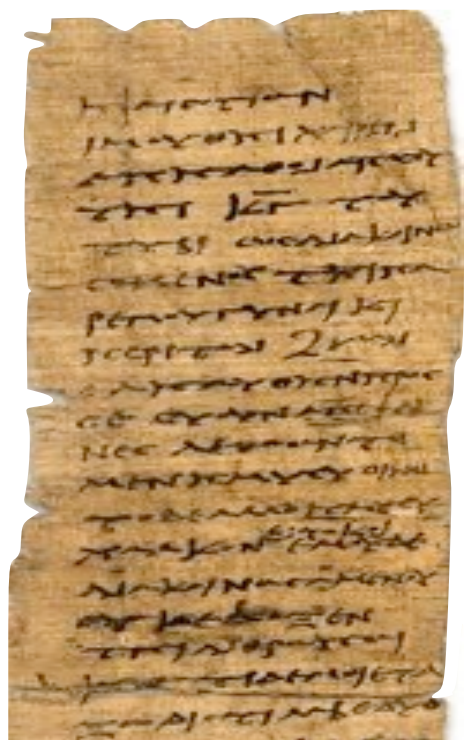
¿Qué te ha hecho descubrir Dios?

1. ¿Con qué te ha sorprendido Dios? Disfrútalo, saboréalo
2. ¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida te pide el Señor?
3. Resonancia o eco

5º Actio

¿Qué te mueve Dios a hacer?

1. Pide luz a Dios
2. Trata de fijar un compromiso concreto
3. Revisión compromiso semana anterior



CONCLUSIÓN:

- Oración final

Padre bueno,
tú que eres la fuente del amor,
te agradezco el don que me has hecho:
Jesús, palabra viva
y alimento de mi vida espiritual.
Haz que lleve a la práctica la Palabra
que he leído y acogido en mi interior,
de suerte que sepa contrastarla con mi vida.
Concédeme transformarla en lo cotidiano
para que pueda hallar mi felicidad en practicarla
y ser, entre los que vivo, un signo vivo
y testimonio auténtico de tu Evangelio de salvación.
Te lo pido por Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.
Amén.

Padre nuestro...

- Texto próxima semana
- Encargados de preparar
- Avisos
- Canto